

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Revista Familia - El Comercio

Fecha: domingo 05 de junio de 2016

Página: 18-19

Año:

Edición:

Descriptor: **DANZANTES-ECUADOR, INDUMENTARIA FESTIVA, FIESTAS TRADICIONALES-ECUADOR.**

ECUADOR, TIERRA DE DANZANTES



Un personaje típico en las fiestas populares.

Danzar es una necesidad del alma, el golpeteo de los pies sobre la tierra origina una conexión con el lugar de dónde venimos. Se danza para festejar, para agradecer, para invocar. En el baile hay un carácter tanto individual como comunitario y representa un regocijo para el espíritu.

En Ecuador, cada uno de los pueblos y nacionalidades posee una danza característica que pone de manifiesto su modo de ver y entender el mundo y que en algunos casos se sincretiza con varios elementos de la cultura hispana.

El fin de semana pasado, la Serranía del país vibró con la fiesta de Corpus Christi, una tradición católica que conmemora la ofrenda del cuerpo y sangre de Cristo y que en la

cosmovisión de los pueblos andinos se conjuga con la ofrenda de los frutos de la tierra.

Durante este festejo, los coloridos trajes, los penachos y las coronas son un elemento característico. Este año, la parroquia de San Andrés de Pillaro fue el escenario del Encuentro Nacional de Danzantes, un espacio para sentir orgullo de los significados detrás de la danza nacional y para festejar a ese danzante que lleva sobre su cabeza un 'centro' de más de 25 libras y que baila al compás de la banda sobre unos zancos de 10 centímetros, en un ejercicio de fortaleza y equilibrio.

En San Andrés, Danilo Coganca es uno de los encargados de continuar con la tradición de elaborar los trajes, lo suyo es un trabajo de preservación de la herencia cultural. Sus manos son artífices de las coronas adornadas con alhajas y representaciones de animales. En su taller hay decenas de cajas que atesoran cascabeles, perlas, monedas antiguas de plata y otros elementos que comprenden la identidad del danzante.

Parte de su oficio es vestir a los que van a participar en una comparsa, hacerlo le toma por lo menos una hora por persona. Es que nada puede ser improvisado, cada prenda tiene una razón de ser. Por ejemplo, para que el cuello pueda soportar el peso de la corona, una franela debe rodear la cabeza y el contorno del rostro. Para que el ritmo pueda ser marcado, los cascabeles y monedas deben estar bien distribuidos entre el pecho, la espalda, los brazos y las piernas.

Vestir un traje, ya sea de prioste, de yumbo, de sahumeriante, de mono o de danzante implica un ejercicio de conocimiento de los significados que cada personaje tiene dentro de la fiesta, sentirlos y hacerlos propios. Édison Guachamín, coordinador de la Escuela Municipal de Danza de Pillaro, explica el carácter ritual de la herencia del baile. Quienes hoy dejan el alma en cada presentación lo hacen porque vieron la pasión de la danza en sus padres, madres y abuelos.

Y hoy más que nunca, el movimiento del cuerpo no es solo un ejercicio artístico sino una expresión de resistencia, de reivindicación de la identidad y de los saberes ancestrales, aquellos que han perdurado pese a todos los procesos colonizadores y que en cada fiesta se ponen de manifiesto para recordarnos que somos parte de esta tierra, la tierra de los danzantes.





Antes del festival, en los comerinos se vive una fiesta.